»rrores de aquella guerra; pero mas doloroso, »mas lamentable seria para mí manchar mi »dilatada carrera en los últimos dias de mi »vida, admitiendo proposiciones tales como »las que vd. me hace en su carta fecha de hoy, »escrita en San Pedro, y que contesto. Si pe»sando detenida y concienzudamente las ra»zones expuestas, vd. insiste en atacarme, »cumpliré con mi deber, y Dios protejerá al »que deba dar la victoria. Mi conciencia des»cansará sea cual fuere el resultado, en que »he cumplido como soldado y como caballero. »—Con el antiguo aprecio que le he profesa»do, me repito su amigo y seguro servidor Q. »S. M. B.—*Adrian Woll.*—Señor General D. José López Uraga.»

Al recibir Uraga la contestacion, dispuso sus fuerzas para el ataque, y á las cinco de la mañana del dia 24 rompió los fuegos sobre la plaza, habiéndose reconcentrado su guarnicion en el corto perímetro que formó por no poder cubrir muchos puntos de la ciudad. Las tropas de Uraga se lanzaron con indecible arrojo despues de haber hecho jugar su artillería por varios puntos sobre el perímetro; pero los defensores resistieron por todas partes con indomable valor: al empuje, otro, y otro mas quedaron en las calles centenares de cadáveres. La lucha se renovó repetidas

veces con mayor ardor; pero muertos ó heridos los principales Gefes de los liberales, y arrojado en tierra el General José López Uraga, emprendieron retirada las tropas que quedaban, tomando rumbo á Sayula y dejando abandonados nueve cañones, muchas armas, gran número de municiones y bastantes heridos.

El General en Gefe Uraga quedó tirado en la calle, y herido de una pierna lo levantó el General José Velazquez de la Cadena y lo condujo á la presencia del General Adrian Woll, que tambien estaba herido, aunque no de gravedad, y lo llevaron á la casa del Cónsul francés Mr. Auspry. El General Uraga fué recibido con las mayores atenciones en la misma casa, prodigándosele los mayores cuidados y consideraciones, tanto por su desgracia como por su valor.

El número de prisioneros fué crecido, y á ninguno se fusiló, sino antes bien, fueron atendidos debidamente.

OCUPACION DE CELAYA POR EL GENERAL BERRIOZABAL Y DE GUANAJUATO POR EL GENERAL PUEBLITA.

Pocos días despues del triunfo alcanzado por el General Adrian Woll sobre las fuerzas que lo atacaron en Guadalajara, fué derrotado en las montañas nombradas de la *Flor* del Estado de Durango el General Pedro Hinojosa por el Coronel conservador Domingo Cajén. La accion fué bastante reñida; pero los liberales despues de haber tenido muchísimos muertos, gran número de heridos y ciento cincuenta prisioneros, se retiraron dejando en poder de sus contrarios toda su artillería, bastante armamento y considerable cantidad de municiones.

Mientras el General Miramon marchaba en persecucion de los restos de la fuerza del General Uuraga, y Cajén derrotaba á Hinojosa, el General Berriozabal ocupó á Celaya y el General Pueblita á Guanajuato, despues de haberlo evacuado el General Feliciano Li-

ceaga. La conducta observada por Pueblita, fué bastante moderada, porque comprendió, que los desmanes cometidos por algunos de sus oficiales eran en descrédito de la causa que defendian, y tratando de poner á cubierto á la ciudad, fusiló á varios hombres del pueblo que intentaron saquear algunas casas, y en seguida publicó un bando, que tuvo por objeto proporcionar la seguridad á la gente honrada.

Con Pueblita se reunieron en Guanajuato los Generales Degollado, Ampudia y Berriozabal, que éste se habia visto precisado á abandonar á Celaya, al acercarse el General conservador Tomás Mejía. Igual cosa sucedió poco despues con los expresados Generales, al saber que marchaba sobre Guanajuato el General Francisco A. Velez, que entró á la ciudad el 4 de Junio.

El General Berriozábal se apoderó de la ciudad de Toluca el 30 del mismo Junio y Gonzalez Ortega pocos dias antes tuvo en Pinos un triunfo completo, en cuyo hecho de armas fué magnánimo con los vencidos; pues quiso hacer olvidar el acto inhumano que ejerció en Durango con los treinta individuos que hizo prisioneros al pasar por la Villa de *Nombre de Dios* como se tiene dicho.

En esta vez obró de distinta manera, pues

no fusiló á ninguno y dejó en plena libertad á los prisioneros, para que tomaran el camino que mejor les conviniera y aun les dió recursos.

El asesino Antonio Rojas, jamás hizo una accion semejante, pues acostumbrado á matar gente, fusiló á veintidos oficiales que hizo prisioneros de las fuerzas que mandaba el General conservador Gerónimo Calatayud: cerca de Tepic, fué la accion en que perdieron las tropas de dicho General, quien se suicidó para no ser conducido á la presencia de Rojas, que despues de su triunfo entró á la ciudad sin haber obtenido un aplauso.

EL ESPAÑOL D. CIRO ALCAIN ES APREHENDIDO Y AMENAZADO DE DARLE MUERTE SI NO ENTREGABA LA CANTIDAD DE CIEN MIL PESOS.

La accion generosa del General Jesus Gonzalez Ortega hace contraste con lo que mandó

ejecutar en uno de los dias del mes de Junio, con el español D. Ciro Alcain, Administrador de la Hacienda de Salinas, es el caso: que habiéndosele dicho á Gonzalez Ortega que Alcain mantenia relaciones con el General conservador Silverio Ramirez, y que un descalabro que sufrieron los liberales el 13 de Marzo, en el punto llamado *Azogueros*, fué debido á las noticias dadas por Alcain al General Ramirez. Gonzalez Ortega como Gobernador de Zacatecas, sin meditar que dicha acusacion podia haber sido calumniosa ó venganza personal, mandó á un oficial con la fuerza competente para que aprehendiera al acusado, lo cual verificó en la misma Hacienda de Salinas. Las instrucciones que dió al oficial fueron: que lo amenazara conque lo iba á fusilar sin darle mas tiempo que el necesario para disponerse á morir, si nó entregaba para dejarle en libertad la suma de cien mil pesos. Ejecutada la aprehension, el oficial lo trató con la mayor dureza y le previno que se dispusiera á morir, pues iba á entrar en capilla inmediatamente, ó que entregara para librarse de la muerte y tener su libertad, la suma mencionada. D. Ciro Alcain manifestó: que se le acusaba de una cosa que no tenia conocimiento, y que por lo mismo no habiendo cometido el delito mas leve, no debia sufrir en

lo absoluto ninguna pena. El oficial repitió la amenaza, exigiendo la cantidad referida; pero el honrado Alcain que tenia la conciencia de su inculpabilidad, y que creia conseguir su libertad por una cantidad inferior á la que se le exijia, sin embargo entró en capilla, no sin repetir que era inocente, y de suplicar por lo mismo que se disminuyera la suma que se le exigia. Varios mexicanos se presentaron á interceder por Alcain; pero el oficial enviado por Gonzalez Ortega no tuvo por conveniente acceder, sino que únicamente en la misma noche sacó al preso y lo llevó á la Hacienda del Carro, donde se formó el cuadro para la ejecucion, y se nombró á la presencia de Alcain los soldados que debian tirarle, á quienes aun les indicó la parte á donde debian apuntarle. Alcain se sobrecogió de espanto, se desmayó al oir la consigna del oficial y ver que iba á perecer inocente, víctima de la calumnia y de la arbitrariedad, y considerando que por conservar la vida se debe hacer el mas grande sacrificio, manifestó: que toda su fortuna adquirida á fuerza del trabajo, ascenderia á cincuenta mil pesos, y que los daria por su vida. Avisado Gonzalez Ortega aceptó la proposicion, y Alcain recobró su libertad despues de haber exhibido la suma prometida.

No pasaron muchos dias sin que el embajador español reclamara el hecho cometido con Alcain, el secuestro y muerte de D. Eusebio Rubio.

Comprendiendo D. Benito Juarez que era preciso corregir esos atentados, dió órden de prision para los Generales Antonio Carvajal y Francisco Leiva, y que los cincuenta mil pesos exhibidos por Alcain, quedasen en calidad de préstamo.

LOS GENERALES GUTIERREZ Y ALFARO, CADA UNO OBTIENE UN TRIUNFO SOBRE LOS LIBERALES Y MUERTE DEL GENERAL JUAN ZUAZÚA.

En la ciudad de Tlalpam el 16 de Julio fueron batidos por el General José Ignacio Gutierrez, los guerrilleros que capitaneaba D. Aureliano Rivera, los cuales tenian su madriguera en la escarpada montaña de Ajusco, que de allí bajaban á las poblaciones inmedia-

tas, cuando no tenian quien los persiguiera, por lo que contínuamente salia de México una columna para atacarlos y no los encontraba, sino solo por la sorpresa como la que les dió en la fecha citada el General mencionado, y dejaron en su poder algunos fusiles, un corto número de municiones y treinta y cuatro prisioneros, cuyas vidas fueron respetadas.

Tambien el General José María Alfaro, el propio mes de Julio en Cerritos, de San Luis Potosí, alcanzó un triunfo sobre las fuerzas liberales reunidas de Antillon y Carbajal el fronterizo, habiéndoles hecho treinta muertos, igual número de heridos y algunos prisioneros que se les respetó la vida.

Desde que á consecuencia de haber sido dado de baja en el ejército liberal el General Santiago Vidaurri, por el General Degollado, Ministro de la Guerra y de que el General Aramberri no obedeció al primero en su determinacion sobre que las fuerzas fronterizas regresaran á Nuevo Leon y Coahuila, dió principio la lucha local entre Vidaurri y Aramberri, y como el General Juan Zauzúa era adicto á Vidaurri, combatió á Aramberri y lo derrotó varias veces.

La noche del 31 de Julio pernoctaron en Ojocaliente camino de Monterey al Saltillo, Vidaurri, Zuazúa, otras personas y una escol-

ta de cuarenta ginetes; dispusieron pasar la noche en un portal exterior de la misma casa donde se alojaron; y al efecto, Vidaurri se recojió en su catre, Zuazúa en el pavimento detrás de una Carretela, y los demas acompañantes se esparcieron en el interior del edificio. Los cuarenta soldados de la escolta estaban avanzados hácia el Saltillo, á cosa de quinientos pasos de la casa. Serían las doce de la noche, y como creían que nada tenian que temer, dormian profundamente, cuando á la una y media de la madrugada del día siguiente, catorce hombres de Aramberri, que habian salido del Saltillo, favorecidos por las sombras de la noche y por el bajío de un arroyo seco entonces, llegaron sin ser vistos, hasta colocarse del lado opuesto de la Carretela tras de la que Zuazúa estaba entregado al sueño. Los catorce hombres de Aramberri dirigieron la vista á todas partes para reconocer á los que dormian; y cerciorados del lugar que ocupaba Zuazúa, que era á quien buscaban, gritó uno de ellos fuertemente pero siempre oculto como sus compañeros ¡Zuazúa! á cuyo grito despertó uno de los compañeros y exclamó gritando tambien: ¡El enemigo! ¡El enemigo! Zuazúa se levantó con pistola en mano; pero una descarga de rifles hecha sobre él, le quitó la existencia.

Pasados los primeros instantes de la sorpresa, Vidaurri, sus compañeros y los cuarenta ginetes de la escolta, buscaban por todas partes á los enemigos; pero inútilmente, porque los agresores habian desaparecido con la mayor seguridad, y solo se vió por la huella el camino por donde huyeron, que fué el mismo que trajeron.

Así acabó sus dias Juan Zuazúa, el primero que dió á la guerra de liberales y conservadores el carácter sangriento, fusilando en Zacatecas como se tiene dicho al General Antonio Manero y á otros Gefes.

El 2 del mismo Agosto el General Juan Vicario que hacía la campaña en el Sur, obtuvo un triunfo en Cocula sobre las fuerzas liberales, quitándoles ocho cañones, todas sus municiones y gran parte de armamento; pero tambien los liberales se hicieron dueños de varias poblaciones del interior y ocupaban Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes y Morelia.

DERROTA DE LOS CONSERVADORES EN SILAO.

El General Miramon con objeto de marchar sobre aquellas ciudades, reunia en la de Leon el mayor número de tropas; pero el aconteci-

miento de que el dia 3 de Agosto, había desaparecido de la misma Ciudad el General Zuloaga, á quien obligó á salir de México llevándolo á la campaña sin mando alguno y como preso, vino á trastornar sus planes; pues para conjurar la tempestad de aquel suceso, tuvo que venir á la Capital y dar cuenta al Presidente de la Suprema Corte de Justicia, consultando sobre la manera de proceder en aquellas circunstancias; lo mismo hizo con el Consejo de Estado, el que deliberó, que el General Miramon debía continuar ejerciendo el poder supremo de la República, tambien el Presidente de la Suprema Corte proclamó gefe de la Nacion al mismo General, el que habiendo aceptado, depositó el poder en el Presidente de la Suprema Corte de Justicia Lic. Ignacio Pavon con el fin de quedar espedito para continuar la campaña contra los liberales y para que procediera dicho magistrado á convocar á los representantes de los departamentos nombrados en 21 de Enero de 1859, para que eligieran Presidente interino de la República.

Sin embargo de esos acontecimientos, Miramon salió para el interior llevando al 2.° Batallon Ligero, una escolta de Caballería y dos baterías máximas de á 12 y 36; en el trayecto de México á Silao se le incorporaron

los batallones 1.° y 2.° de Sierra gorda, Guanajuato y Salvatierra, y caballerías, Regimiento de lanceros de San Luis, Sierra gorda y otros pequeños escuadrones y guerrillas, entre ellas la famosa de San Dimas del Estado de Durango, formando un total de cerca de 4,000 hombres. A las tropas acantonadas en la ciudad de Leon que llevó el General Miramon en busca del General Uraga, antes de que éste hubiera sido herido y derrotado en Guadalajara por el General Adrian Woll, las hizo venir á Silao, y unidas con las ya mencionadas y la Brigada del General José Alfaro, ascendió el ejército conservador á siete mil setecientos combatientes, sin contar con una partida de cuatrocientos hombres sin armas tomados de leva procedentes de Querétaro, y que fueron agregados al 5.° Batallon que se estaba organizando al mando del Coronel Antonio Andrade. El General Miramon en vista de las fuerzas que se le habian reunido, ordenó al Comandante general de artillería Coronel Manuel Ramirez Arellano que se construyera parque de fusilería y de artillería, y al efecto dicho Gefe marchó á Guanajuato con el oficial 2.° del Ministerio de artillería Patricio Urdanivia, inteligente y experimentado en la construccion del material de guerra, recomendó al Comandante general de la Plaza

General Mariano Reyes que facilitara á dicho oficial los recursos necesarios para el referido objeto, y en veintitres dias con escasísimos elementos confeccionó ciento treinta mil cartuchos de armas portátiles y cuatrocientos tiros de cañon del calibre de á 12, aprovechando los proyectiles que habia en el edificio de Granaditas, cuyo material condujo oportunamente á Silao el mismo oficial Urdanivia.

Aunque el General Miramon estableció su línea de batalla hácia el Sur fuera de la poblacion y en espera del enemigo, no por esto dejaban las tropas de estar en completo descanso y sin temor de ser atacadas, por cuya confianza á la madrugada del dia 10 de Agosto se presentó al frente y á distancia de tiro de fusil el ejército del General Jesus Gonzalez Ortega, á quien se le reunieron las fuerzas de los Generales Zaragoza, Antillon, Doblado, Berriozábal y otros, haciendo un total de catorce mil hombres y con treinta y cinco piezas de artillería, que no obstante haber estado mal servidas, inmediatamente rompieron los fuegos haciendo grandes destrozos al enemigo, el que sin embargo de verse acribillado, y quitádole las dos piernas una bala de cañon al General D. Francisco Pacheco, y otra bala la cabeza á uno de sus ayudantes, se organizó lo más que pudo para resistir el

ataque, en el que pelearon los dos ejércitos de la manera mas encarnizada y tenáz; tres horas de lucha habian trascurrido haciendo el ejército conservador inauditos esfuerzos por alcanzar la victoria, que no la pudo adquirir sino su derrota, huyendo en dispersion en la que fué muerto el General Cuartel Maestre Manuel Hernandez, y dejando toda su artillería, que su comandante Coronel Manuel Ramirez Arellano no la hizo jugar debidamente; muchísimo armamento, municiones, pertrechos de guerra y considerable número de prisioneros, entre ellos ochenta y tantos Gefes y oficiales. La suerte que tocaba á estos segun el encono de partido, era fatal, y así lo comprendieron cuando fueron sacados de su prision y presentados al General Jesus Gonzalez Ortega, quien les manifestó: que habia una grita general en su ejército para que se les fusilara, pues entre ellos habia algunos que fueron hechos prisioneros en la derrota que sufrió en Loma Alta el General Rómulo Diaz de la Vega, y que habiendo sido perdonados habian reincidido: que el único medio que encontraba de salvarlos, era el de que se juramentaran de no volver á tomar las armas contra el partido liberal; despues de un profundo silencio se le dijo al primero, Coronel Antonio Andrade, hijo del General

de Division D. Manuel, que contestara, lo cual hizo con entereza; que era de los prisioneros reincidentes y que estaba resuelto á recibir la muerte, antes que cometer una accion ignominiosa, indigna de un militar, y en descrédito del ejército á que pertenecia, que no podia obrar en contra de las convicciones nacidas de su corazon; siguió el Capitan de artillería Manuel Inclán, hoy General del Ejército, se expresó de la misma manera, y así siguieron todos los demás, á excepcion de un alférez, jóven como de diez y nueve años, que dijo estaba dispuesto á juramentarse; pasado un corto silencio se paró bastante conmovido el General Gonzalez Ortega y dijo: que el partido liberal se honraba con tener por adversarios á héroes de tan gran calibre, contra quienes habia combatido alcanzando la victoria: que por ser los vencidos, militares pundonorosos y valientes, quedaban perdonados y libres para tomar el camino que les conviniera, para lo cual les expediria el salvo conducto correspondiente que en el mismo dia firmaria, y que si alguno necesitaba recursos pecuniarios se los pidiera á su Secretario á quien facultaba para ello. No hubo uno que los pidiera, sin embargo de hallarse casi todos en las mayores necesidades. ¡Esa magnánima accion de no mandar quitar

la vida á sus prisioneros el General Jesus Gonzalez Ortega, le honrará eternamente, sin embargo de ser propia de los valientes que saben tener piedad con el vencido!

El 21 del propio mes se presentó en la capital el General Zuloaga de quien no se habia vuelto á saber desde que desapareció de la Ciudad de Leon; deseando evitar tropiezo alguno en la marcha del Gobierno del General Miramon, pidió garantías de seguridad, que se le concedieron, pues prometió vivir retirado de los negocios públicos.

Mientras las fuerzas liberales se extendian por todas partes, el General Miramon procuró reunir en la capital un cuerpo de ejército respetable, y dió órden á los Gefes que se hallaban con fuerzas en algunas poblaciones no muy distantes de la capital, que las evacuaran y vinieran á ella. El General Felipe N. Chacon que mandaba en Cuernavaca, se puso en marcha, y al saberlo los comerciantes establecidos allí, así como los de las Haciendas inmediatas, que temian se realizaran las amenazas que les habian dirigido los guerrilleros liberales del Sur, suplicaron al General Chacon, que se dignara custodiar á sus familias que abandonaban la poblacion para refugiarse en México. El General Chacon les manifestó, que estaba dispuesto con la mejor voluntad á obsequiar sus deseos; y puesto en camino con todos los emigrantes, lo esperaron emboscados los guerrilleros, y les hicieron un fuego vivísimo, del que solo resultaron heridos un niño de seis años y una señora que llevaba en brazos á otro más chico. El General Chacon hizo avanzar una compañía sobre el sitio donde salió la descarga, y dió otras providencias para la seguridad de las familias; los guerrilleros huyeron á sus madrigueras de Ajusco, y la fuerza conservadora con las familias, siguió su camino aunque no dejaron de molestarla sino hasta que llegó á la Ciudad de Tlalpam.

OCUPACION DE LA CONDUCTA DE CAUDALES EN LAGUNA SECA POR LOS LIBERALES.

El 8 de Setiembre salió de San Luis Potosí una conducta de caudales que formaban un millon ciento veintisiete mil cuatrocientos catorce pesos, pertenecientes á particulares, extranjeros en su mayor parte, y el General

Ignacio Echeagaray que la custodiaba se apoderó de ella en Laguna Seca, de órden de los Generales Degollado y Doblado, y que retrocediera á Lagos, donde Degollado devolvió á los comerciantes ingleses la cantidad de cuatrocientos mil pesos. Los cónsules de España, Francia y Prusia, acudieron para lo mismo al General Santos Degollado, quien los desatendió, y entonces elevaron sus reclamaciones al Gobierno de Juarez, el que resolvió que para el pago de los setecientos veintidos mil cuatrocientos catorce pesos que quedaron de la conducta, consignaba el producto de la venta de los conventos, que hasta entonces no habian sido enagenados.

Dueño el General Degollado de la cantidad mencionada, las operaciones militares tuvieron grande impulso. El General Jesus Gonzalez Ortega pudo mover y reunir todas las fuerzas liberales que operaban por el interior y ascendian á catorce mil hombres. Aunque su pensamiento despues de la victoria que alcanzó en Silao, fué el de dirijirse á la capital de la República, varió de propósito y se fijó en tomar la ciudad de Guadalajara, que apenas estaba guarnecida por tres mil hombres al mando del General conservador Severo del Castillo. Considerando Gonzalez Ortega que para ir á la capital no era prudente dejar á la espalda ningun enemigo, se decidió por tomar Guadalajara y marchó con un gran tren de guerra y todos los elementos necesarios; llegó el 19 de Septiembre al anochecer, y situó su cuartel General en San Pedro, poco más de cuatro kilómetros de distancia; al dia siguiente dirigió una comunicacion al General Castillo, en la que lo invitaba á tener una conferencia para evitar el derramamiento de sangre, y á la poblacion de los horrores de la guerra; el General Castillo accedió á la invitacion, pero por desgracia no surgió de la conferencia ningun arreglo, y por consiguiente á las ocho de la mañana del dia 25, intimó Gonzalez Ortega la rendicion de la Plaza en el preciso término de seis horas, que cumplidas sin obedecer la intimacion se romperian las hostilidades. No habiendo accedido el General Castillo se propuso con sus tropas combatir sin descanso, y el General Ortega dos dias despues de la intimacion que hizo sobre que se rindiera la plaza rompió los fuegos, que fueron contestados y siguió la lucha.

El General Miramon comprendiendo la necesidad de llamar la atencion de los liberales por otro punto, puso en movimiento una division de cuatro mil hombres á las órdenes del General Leonardo Márquez, quien de

acuerdo con el General Tomás Mejía, se dirigió á Querétaro, donde se hallaba el General Berriozábal. Cuando Márquez llegaba á San Juan del Rio, Querétaro fué evacuado por el mismo Berriozábal al acercarse los conservadores porque comprendió que no podia resistir el ataque sobre la plaza, á la cual entró Mejía, y allí se le reunió el General Márquez con su division.

El sitio de Guadalajara seguia estrechándose cada vez mas, los víveres comenzaban á escasear en la ciudad, y sus defensores disminuian diariamente en la lucha, mientras las fuerzas sitiadoras se aumentaban con nuevos refuerzos que llegaban de distintos puntos.

Los Generalez Márquez y Mejía anhelaban por auxiliar á los sitiados; el primero marchó á Guadalajara, y no ignorándolo los liberales, comprendieron que derrotando á la columna auxiliar, los defensores de la plaza capitularian, por lo que, marcharon inmediatamente contra Márquez numerosas fuerzas mandadas por los Generales Zaragoza, Ogazon, Huerta, Berriozábal, Carbajal y Teniente Coronel Rojas. El General Márquez al verse en el camino amenazado por todas partes y antes de llegar á Zapotlanejo, envió dos comisionados proponiendo un armisticio, y se le

contestó que se rindiera á discrecion, como ya lo habia hecho la plaza de Guadalajara; por dicha respuesta Márquez consideró que si se retiraba, él solo se derrotaba, y no tuvo más remedio que batirse, para lo cual situó sus fuerzas en una loma que sirve de puerto al camino de Tepatitlan.

Era el 1.° de Noviembre, los liberales avanzaron sobre los conservadores con todas sus fuerzas y acometieron con ímpetu formidable; el combate comenzó de una manera la más sangrienta; la numerosa caballería de los liberales mandada por el General Berriozábal y Teniente Coronel Rojas, cargó decididamente sobre uno de los flancos de la infantería conservadora, siendo recibida con fuego cerrado de fusilería; la lucha siguió causando terribles pérdidas en uno y otro bando; despues de un desesperado combate los liberales hicieron muchos destrozos á sus contrarios; entonces el General Márquez, conociendo que era imposible resistir con buen éxito, emprendió retirarse al Puente de Calderon con el grueso de sus fuerzas y sus trenes; los liberales al ver el movimiento se lanzaron sobre ellas con indecible furor, persiguiéndolas sin descanso desde el puente hasta Tepatitlan. En esta larga persecucion hicieron los liberales ochocientos prisioneros, y se apode-